

NOVENA A SANTA RITA DE CASIA

Rito de entrada para todos los días:

Lector: La Palabra de Cristo habite en nosotros abundantemente, enseñándonos y exhortándonos unos a otros con toda sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y dando gracias a Dios en nuestros corazones.

(Reflexión para cada día de la novena)

Oración de los fieles para todos los días:

Oremos a nuestro Padre que esta en los cielos, por medio de su Hijo Jesucristo, para que con el impulso del Espíritu Santo aprendamos a confiar en él en todos los acontecimientos de nuestra vida. Después de cada petición, respondan todos: *Te lo pedimos, Señor.*

- Para que la santa Iglesia de Dios, nacida del costado abierto del Salvador, sea ante los pueblos signo vivo de la verdad y del amor de Dios. Oremos.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

- Para que los enfermos, los atribulados, los humillados, unidos plenamente a Cristo crucificado, comprendan el sentido de su dolor. Oremos.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

- Para que a ejemplo de santa Rita, que conservó la paciencia en medio de tantas pruebas y tribulaciones, no seamos jamás motivo de molestia e irritación para los demás. Oremos.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

Para que movidos por el ejemplo de Rita, que supo anteponer la muerte de sus hijos a la ejecución de una venganza, sepamos nosotros perdonar, incluso a nuestros enemigos. Oremos.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

Oración final para todos los días:

Dios todopoderoso, que te dignaste conceder a santa Rita tanta gracia que amase a sus enemigos y llevase en su corazón y en su frente las señales del amor y pasión de tu Hijo; concédenos, por la intercesión y méritos de la santa, de tal manera perdonar a nuestros enemigos y venerar los dolores de la pasión de tu Hijo, que consigamos los premios prometidos a los humildes y atribulados. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Canto final.

Día primero

Reflexión: *La mujer fuerte.*

Conocemos la vida de santa Rita, pero es necesario durante estos días profundizar en su espiritualidad, para que nuestra devoción a la santa no se reduzca a pedirle que interceda por nosotros, sino que nos muestre el camino que hemos de seguir para vivir las exigencias de nuestra vocación cristiana en el estado de vida en que nos encontremos.

En el año 1981, con motivo del sexto centenario de su nacimiento, el Santo Padre Juan Pablo II escribió una carta en la que nos muestra los principales rasgos de la espiritualidad de santa Rita. Dice el Papa: "Hija espiritual de san Agustín, puso en práctica sus enseñanzas a pesar de no tener muchos conocimientos ni leer sus libros. La recomendación que hace el santo a las mujeres consagradas de seguir al Cordero donde vaya y de contemplar con los ojos interiores las llagas del crucificado, las cicatrices del resucitado, la sangre del que muere.... todo en la balanza del amor (Cf. San Agustín, *De Santa Virginitate* 52, 54-55), fue cumplida literalmente por Rita. La lección de la santa se concentra en estos puntos típicos de su espiritualidad: el ofrecimiento del perdón, la aceptación del sufrimiento, no en forma de resignación o como fruto de la debilidad femenina, sino como fuerza del amor hacia Cristo. Verdaderamente santa Rita es la mujer fuerte, la virgen prudente de que habla la Escritura (Cf *Pr* 3 1, 10ss; *Mt* 25, 1ss); ella nos indica, en todos los estados de la vida, y no con palabras sino con hechos, cuál es el camino de la auténtica santidad como seguimiento fiel a Cristo hasta la cruz".

Estas palabras del Papa nos animan a mirar a santa Rita como modelo a seguir en nuestra vida diaria, y nos sirven para

comprender las exigencias de la vocación a la que hemos sido llamados.

Para añadir a la oración de los fieles.

- Para que alimentados por la Palabra de Dios y edificados por el ejemplo de santa Rita nuestra vida de fe crezca y se robustezca cada día. Oremos.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

Día segundo

Reflexión: *La ley del perdón.*

El primer fruto de la redención es la ley del perdón. Gracias a la muerte de Cristo, todos nuestros pecados han sido perdonados, hemos obtenido la salvación. Cristo desde la cruz nos enseña que esta salvación va unida a la necesidad de perdonar también nosotros.

En la biografía de Rita aparece nítidamente el cumplimiento fiel de esta ley evangélica. Rita, ante el asesinato de su marido, elige el camino del perdón. Si pensamos en lo que siente su corazón de esposa y madre, podemos valorar y medir la grandeza de su actitud frente a los asesinos de su marido. Rita perdona, y perdona de corazón.

La tradición cuenta su reacción al tener delante de sí el cadáver de su esposo y contemplar en la cara de sus hijos las señales del odio y el deseo de venganza. Rita pide a Dios la muerte de sus hijos antes que el rencor destroce para siempre sus vidas. Es el comportamiento heroico de una madre cristiana. Su instinto materno le hace desear que sus hijos vivan, pero ante el peligro de que pierdan la vida eterna, pide a Dios que se los lleve. El perdón a los enemigos y el profundo amor a sus hijos se funden en un corazón que tiene entrañas de misericordia para con todos, y que solamente desea que el amor de Dios llene las vidas de todos los hombres. Ella puede decir con sinceridad y verdad: perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Para añadir a la oración de los fieles.

- Para que los que son víctimas del odio y de la violencia encuentren en Dios su apoyo y consuelo. Oremos.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

Día tercero

Reflexión: *Bienaventurados los que trabajan por la paz.*

La ciudad de Casia, en tiempos de santa Rita, era una ciudad dividida, llena de rivalidades, con divisiones muy profundas entre las familias. El asesinato del marido de Rita fue fruto de esa situación.

Según la costumbre de la época, ninguna viuda de un asesinado podía entrar en un monasterio hasta que no se hubiesen apagado los odios, hasta que la paz y la serenidad no asegurasen una vida dedicada por completo a Dios, para que no causase problemas al monasterio. El perdón de Rita a sus enemigos no se quedó en pura teoría, sino que pasó a la acción. Rita trabajó incansablemente para sembrar la paz y la concordia en las familias rivales de Casia; a su entrada en el monasterio ya había conseguido la reconciliación.

Rita, que sufrió tanto por las riñas y discordias entre seres queridos, nos puede repetir hoy las Palabras de san Agustín: "Ama la paz, ten paz, posee la paz, conquista a cuantos puedas para que posean la paz. ¡Qué bien es amar la paz! Es decir, el poseerla. Tened paz, hermanos. Si queréis atraer a los demás hacia ella, sed los primeros en poseerla y retenerla. Arda en vosotros lo que poseéis, para encender a los demás" (San Agustín, *Sermo* 357, 2- 30).

Para añadir a la oración de los fieles.

- Para que la paz, fruto de la justicia, reine en todas las naciones de la tierra y cada día se estrechen más los lazos de solidaridad entre los pueblos. Oremos.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

Día cuarto

Reflexión: *El ideal religioso de santa Rita: sólo Dios.*

Sabemos cómo santa Rita fue modelo de comportamiento en todos los estados de su vida. Rita entra en el monasterio de agustinas de Casia y allí continúa, con la ayuda de la gracia, su obra de santificación. Su primer biógrafo no pudo hacer un elogio más breve y más hermoso de este periodo de su vida; nos dice: "perseveró durante 40 años en el servicio a Dios con amor". Esta sencilla frase expresa con claridad su fidelidad total al ideal de vida religiosa que abrazó.

La Regla de san Agustín, que rige toda la vida religiosa agustiniana y que es norma de vida para los monasterios, expresa, al principio, el propósito de los que se reúnen en comunidad: "Ante todo, queridos hermanos, amemos a Dios; después, también al prójimo, porque éstos son los mandatos principales que se nos han dado". La fuerza de este pensamiento lleva a la santa a vivir dedicada por entero a Dios. Rita dará ejemplo a sus hermanas por el fiel cumplimiento de la obediencia, por su espíritu de oración y sacrificio, pero sobre todo por su entera consagración a las cosas de Dios. Las palabras del apóstol Pablo son realidad en su actuar: *Juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas y las tengo por basura para ganar a Cristo* (Flp 3, 7-8).

Lo que sabemos de su vida nos ayuda a comprender su progreso en la virtud, su unión cada día más estrecha con Cristo. Ella, y también nosotros, como firme propósito, podemos repetir la frase de san Agustín: "A ti sólo amo, a ti sólo busco, a ti sólo estoy dispuesto a servir" (*Soliloquios* 1, 1).

Para añadir a la oración de los fieles.

- Para que por intercesión de santa Rita aumente el número de los jóvenes que se consagran al Señor dentro de la familia agustino-recoleta. Oremos.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

Día quinto

Reflexión: *El verdadero amor cristiano.*

La espiritualidad agustiniana marca profundamente, en algunos aspectos, la vida de santa Rita. Cuando ella entra en el monasterio de Casia ya sabe lo que es amar a Dios y a los hermanos pero, sin duda, con el correr de los años, en el claustro, ella experimenta el poder salvador de este amor, del mismo modo que se va purificando de las lógicas miras humanas que, a veces, interfieren la vida de unión con Dios.

Rita entiende el amor cristiano al estilo de Agustín: "Amar a Dios sin ningún deseo de recompensa". No desear nada de Dios sino a Dios mismo. Entregarse a él por entero y difundir ese amor a los demás sin esperar nada a cambio.

Muchas veces, cuando nosotros acudimos a santa Rita es para que ella interceda ante el Señor y nosotros podamos obtener la gracia que creemos necesitar. La llamamos "la santa de los

imposibles". Sin embargo, al reflexionar sobre su manera de amar, comprendemos que el verdadero amor no espera nada, que la auténtica oración cristiana es más alabanza y acción de gracias que petición.

Santa Rita nos enseña en qué consiste el verdadero amor cristiano: dar sin pedir nada a cambio. Alabar y bendecir a Dios porque nos ama es la forma más pura de la caridad, infundida por el Espíritu en el corazón de los santos, y la fuente del amor al prójimo.

Para añadir a la oración de los fieles.

- Para que reconociendo el amor que Dios nos tiene le amemos sobre todas las cosas como el único bien necesario. Oremos.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

Día sexto

Reflexión: *Una espina de Cristo.*

Las representaciones iconográficas de santa Rita la representan con una espina clavada en su frente; para nosotros es una magnífica reflexión sobre la pasión de Cristo.

Personas estigmatizadas han existido siempre en la historia de la Iglesia y, aunque la naturaleza de los estigmas no sea siempre de fácil explicación, su origen es bastante evidente. Proceden casi siempre de un amor intenso a la pasión de Cristo.

Rita fue una santa estigmatizada porque llevó las señales de la pasión de Cristo. La estigmatización fue el punto culminante de su vida mística. El llevar en la frente una espina de la corona de Cristo fue uno de los rasgos de su vida que más impresionó a las personas que la conocieron.

Los estigmas son, en primer lugar, un hecho interior, espiritual; son una herida de amor. El amor de Rita a Cristo, coronado de espinas y crucificado, hace que aparezca en su frente una de las espinas de la corona de Cristo. Rita recibe una espina, y el intenso dolor que le produce aparece visiblemente reflejado en su frente. Rita llevó la espina durante 15 años como un sello de amor.

Al meditar en esta escena de la vida de Rita comprendemos el valor redentor de la pasión de Cristo y valoramos la estrecha unión que existe entre muerte y resurrección. Rita, con su estigma, nos enseña a meditar y contemplar el misterio pascual, y a fundamentar nuestra esperanza, sabiendo que *si somos hijos, también seremos herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él para ser, también con él, glorificados (Rm 8, 17).*

Para añadir a la oración de los fieles.

Para que la meditación de la pasión de Cristo nos ayude a compadecernos de los sufrimientos de los hombres y a colaborar con todas nuestras fuerzas a que desaparezcan. Oremos.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

Día séptimo

Reflexión: *Camino de humildad.*

La fama de santidad de santa Rita era notoria entre sus hermanas de hábito y conocidos. Su experiencia mística y su participación intensa y prolongada en la pasión de Cristo era evidente. A pesar de todo ello, Rita nunca se creyó perfecta: siempre hubo en ella un deseo de mejorar, de avanzar en la perfección, de recorrer día a día el camino que lleva a la unión con el Señor, a través de la práctica de la virtud de la humildad.

San Agustín fue el teólogo de la humildad. Rita, siguiendo su doctrina, aprende que la humildad es el fundamento de todas las virtudes, el único camino recto para llegar a la santidad: "Cuantas veces me preguntes sobre los preceptos de la vida cristiana, no te responderé otra cosa sino humildad, aunque la necesidad me obligase tal vez a decir otras" (San Agustín, *Epist.* 118, 22).

Uno de los rasgos de la humildad cristiana es reconocer lo que somos en realidad, es decir, frágiles y pecadores. Otro es confesar la grandeza y el amor de Dios, a quien debemos todo lo que de bueno existe en nosotros. Rita, que vive en humildad y sufrimiento, en obediencia y servicio a los demás, crece en santidad y nos enseña la manera de progresar en la virtud: caminar en humildad.

Para añadir a la oración de los fieles.

- Para que comprendamos que el verdadero camino de santificación pasa necesariamente por la humildad y el sacrificio. Oremos.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

Día octavo

Reflexión: *Nuestra confianza en el Señor.*

El conocimiento de la propia imperfección no lleva al desánimo ni a la tristeza. Lleva, más bien, al abandono en Dios y al empeño por acelerar el paso. Nuestra santa nos estimula, con su ejemplo, a lo uno y a lo otro. Rita experimentó la eficacia de abandonarse en Dios; estaba convencida de que la caridad, la humildad y la paz son inseparables. Ella nos exhorta a proseguir con gran empeño por el camino de la perfección, poniendo toda nuestra confianza en el Señor. San Agustín, hablando a sus fieles, que quería ver siempre más dignos de Cristo, les exhorta así: "que te desagrade esto que eres ahora si quieres llegar a lo que todavía no eres. Cuando te has complacido de ti mismo, te has parado; si has dicho *basta*, estás perdido. Camina siempre, progresa siempre: no te pares por el camino, no vuelvas para atrás, no te desvíes... Es mejor un cojo en el camino que un corredor fuera de él" (*Sermo* 169, 18). Rita ha visto que estas palabras nos enseñan a fiarnos de Dios para que se cumplan en nosotros sus designios divinos, que son siempre designios de misericordia. Ella lo experimentó en todos los acontecimientos, hasta en los más dramáticos de su vida. Sabe por experiencia que vivimos seguros sólo si en todo nos fiamos de Dios.

Con este sublime mensaje de esperanza cristiana, esperanza que no es otra cosa que fuerte y humilde fe, podremos caminar por la vida seguros de que, como Rita, avanzaremos por el camino de la santificación y colaboraremos en la santificación de nuestros hermanos.

Para añadir a la oración de los fieles.

- Para que desterrando de nosotros toda vanidad y orgullo pongamos nuestra confianza solamente en el Señor. Oremos.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

Día noveno

Reflexión: *La alegría en el servicio de Dios.*

Parece, a primera vista, que la alegría no es una virtud propia de santa Rita y que de su vida no podemos aprender la verdadera lección del gozo cristiano. Su vida estuvo sembrada de tristes y dramáticos acontecimientos, pero, no obstante los dramas y las cruces de su vida, su corazón estuvo lleno de un consuelo íntimo que difundió en su entorno. Dos son las razones que corroboran esta actitud en la vida de Rita: la primera es que la alegría es un componente inseparable de la santidad cristiana; la segunda es que Rita ha recibido de Dios la misión de hacerla florecer en el corazón y en los labios de sus devotos.

Santa Rita nos enseña la manera de dar el perdón pronto y generoso; la alegría de la paz buscada como bien supremo, del amor fraterno intenso y sincero, de la fe plena y filial en Dios. Santa Rita nos enseña la dicha profunda que nace de la cruz, llevada con Cristo y por Cristo.

Alimentada en esta fuente inagotable de consuelo cristiano, nuestra santa lo difundió copiosamente mientras vivió y la sigue difundiendo ahora, después de muerta, en ese círculo de sus devotos que se extiende hasta los confines de la Iglesia, cumpliendo la misión que Dios le ha encomendado de interceder en favor de los afligidos, de los que sufren. Su intercesión es tan poderosa, que el pueblo cristiano la llama la santa de los imposibles, la abogada de los casos más desesperados. Los prodigios que Dios realiza por su intercesión son un signo y una enseñanza: un signo de que él está presente en medio de su pueblo, que peregrina hacia la patria celeste; una enseñanza, para imitar la virtud de santa Rita y aprender el mensaje de servicio que se desprende de su vida.

Para añadir a la oración de los fieles.

Para que, en medio de las vicisitudes de la vida, perseveremos siempre alegres en el servicio a Dios y a los hermanos.
Oremos. *R. Te lo pedimos, Señor.*